



Beier, Fernando. *Crisis espirituales: cómo lidiar con los altibajos de la vida cristiana*. Florida Oeste, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2020. 141 pp. ISBN 978-987-798-117-91

Iara Shamira Ciro

Facultad de Teología
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Entre Ríos
iara.ciro@uap.edu.ar

Crisis espirituales: cómo lidiar con los altibajos en la vida cristiana es una obra de Fernando Beier, pastor, escritor, conferenciante y magíster en teología, oriundo de Brasil. Este libro, lleno de consejos prácticos, salió a la luz con un claro objetivo: servir de ayuda y referencia para jóvenes y adultos en los momentos de duda, frustración y dolor de la vida cristiana.

El material está compuesto por dieciséis capítulos, incluida la introducción. La sugerencia del autor es dividir el material en dos partes: la primera, dedicada a describir la problemática en cuestión, y, la segunda, prestada a la presentación de alternativas para lidiar con ella. De todas formas, el libro no sigue una estructura ni un orden fijo. Si bien cada uno de los capítulos está dedicado a un tema específico, el escritor recurre a otros constantemente, lo cual hace que la lectura se vuelva un tanto desorganizada. Esta característica responde a su idea de diseñar un libro que tenga el estilo de una bitácora o de un diario que muestre su recorrido en busca de respuestas. Esto también explica por qué a lo largo de su exposición siempre habla a partir de su experiencia. Sin embargo, que el contenido sea notablemente empírico no anula que se trate de un material que echa raíces en la Biblia; en cada capítulo, los lectores podrán encontrar versículos y citas de serios pensadores cristianos, entre ellos, Elena G. de White.

Es necesario mencionar que, ya en la introducción del libro, se advierte que el fin no es ofrecer una guía mágica y definitiva de determinados pasos a seguir para librarse de los problemas espirituales. Por el contrario, Beier confiesa que ni siquiera él ha sorteado todas sus inquietudes y que, por lo tanto, sería incapaz de agotar el asunto. Por esta razón, el título que



él ha elegido resulta oportuno, ya que su propósito no es brindar herramientas para superar las crisis, sino solo para lidiar con ellas.

En cuando al contenido del libro, podemos decir que Fernando comenzará desarrollando algunas causas de las mencionadas crisis espirituales. Estas son, por un lado, los problemas relacionados con las expectativas que tenemos sobre nosotros mismos y, por otro, las expectativas que tenemos sobre otros cristianos. Él también menciona, aunque no lo explica, que existen crisis por inquietudes doctrinales y por pérdidas o luto.

Al explicar la primera causa, el autor dirá que existe cierta desilusión en los recién convertidos al tener que enfrentar los primeros desafíos y exigencias de la vida cristiana. La esperanza de dejar de pecar definitivamente —sostiene Beier—, combinada con conceptos erróneos del carácter de Dios (especialmente de su forma de tratar con los pecadores), paraliza a muchos que han decidido entregar sus vidas a Cristo. En cuanto a la segunda causa, Fernando dirá que surge a partir de conflictos con la comunidad eclesiástica. Según su experiencia, la formalidad, la monotonía y la falta de unión en nuestras iglesias también desilusionan a los miembros que las componen.

Dicho esto, el resto del libro estará compuesto por diversas herramientas que el pastor ofrecerá para lidiar con estas dos causas. Entre sus recomendaciones, podemos encontrar prácticas devocionales como la oración, la lectura de la Biblia, la testificación y el servicio en la iglesia. Estas, cuando son llevadas a cabo con el espíritu correcto, conforman la relación con Dios. Para el autor, esta relación de dependencia y sometimiento amoroso será el mejor antídoto para las crisis espirituales. También se presta lugar para hablar de la gracia, el perdón y el amor divinos.

No podemos dejar de decir que estos consejos adquieren valor porque son sumamente prácticos y porque reflejan los correctos conceptos soteriológicos que el autor maneja. No obstante, el lector especializado no debiera esperar complejos y profusos despliegues de exégesis y hermenéutica, ya que el material busca ser de tipo devocional, apto para cualquier tipo de público.

Finalmente, resta decir que la sola publicación de este material es un notable acierto porque visibiliza y aborda un hecho no siempre considerado: que los cristianos a veces tenemos problemas con nuestra fe. El aporte es aún más valioso porque viene de parte de un referente espiritual que se presenta como un ser humano mortal que sufre tentaciones y tiene incertidumbres como cualquier otro creyente. La simplicidad, la humildad, la empatía y la practicidad del pastor son evidentes y posibilitan que el lector se sienta como en una consulta pastoral personal. De la misma forma, gracias a las decenas de ilustraciones prodigadas, los lectores pueden sentirse identificados y, los que entre ellos se dedican a la consejería, pueden conocer la problemática desde una mirada más realista y humana.

En suma, la sencillez, la franqueza y el equilibrio son características que hacen de este texto una excelente opción para quienes se encuentran en crisis con su fe, como también para padres, maestros, capellanes, pastores y todas aquellas personas que ocupan el papel de consejeros.